

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que toda tu Iglesia, que está formada por cada uno de nosotros, luchemos para que Jesús sea el Rey en todos los corazones. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos sirvan siempre a tu Hijo, el verdadero Rey del universo. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, busquen con todas sus fuerzas estar con Jesús en el Paraíso. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, permitan que el amor de Jesús esté por encima de su dolor. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que podamos llegar al Paraíso, ver a Jesús cara a cara y compartir con Él, el gozo de estar en tu presencia. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra lanza su nueva sección: Rosario Meditado.

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado

Estamos felices de poder hacer llegar a ustedes nuestra Revista Infantil, que tanto éxito ha tenido.

Pueden verla entra a www.palabayobra.org y da clic en Revista Infantil.

Tenemos más de 27,000 suscriptores y seguramente podremos llegar a más.

Para suscribirte envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto suscripción revista infantil. Al inicio de cada mes te llegará a tu mail.

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campeños 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

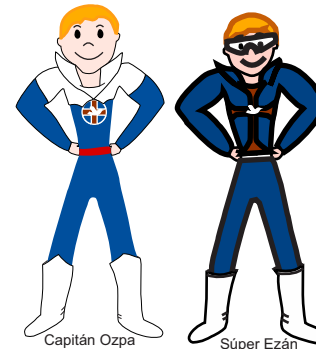
© Comisión Arquidiocesana de Catequesis
Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Lucas 23, 35-43)

Cristo Rey



Capitán Ozpa: Hola, yo soy el Capitán Ozpa.

Súper Ezán: Y yo soy Súper Ezán.

Juntos luchamos porque Jesús sea el Rey en todos los corazones. Porque Él es el Rey del Universo.

Capitán Ozpa: Hoy celebramos que Jesús es el Rey, por eso a este día lo llamamos la fiesta de Cristo Rey.

Súper Ezán: ¿Te acuerdas de alguien que haya reconocido a Jesús como el Rey?

Capitán Ozpa: Sí yo me acuerdo del hombre al que le dicen el buen ladrón. Él pudo reconocer a Jesús como el Rey. Y eso sucedió cuando Jesús estaba en la cruz, el pueblo miraba y algunos de los magistrados, es decir, de los maestros de la Ley decían: "Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo, si Él es el Cristo de Dios, el Elegido".

Súper Ezán: "También los soldados se burlaban de Él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!" Había encima de él una inscripción: "Este es el rey de los judíos".

Capitán Ozpa: En la parte de arriba de la cruz, se colocaba una tablilla en la que se escribía la causa de la condenación. Esta tablilla la llevaban todos los reos colgada al cuello, mientras iban caminando por las calles de la ciudad, cargando su cruz. La tablilla de Jesús decía: Este es el rey de los judíos.

Súper Ezán: A Jesús lo crucificaron en medio de dos ladrones.

Capitán Ozpa: Uno de los ladrones colgados le insultaba: “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!”. Pero el otro le dijo: “¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho”.

Súper Ezán: Este ladrón reconoce que se ha portado tan mal, que se merece el castigo de la cruz y por otro lado, se da cuenta que Jesús es inocente, porque no ha hecho nada malo.

Capitán Ozpa: Luego le dijo a Jesús: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”.

Súper Ezán: Este ladrón no sólo reconoce que Jesús es inocente, sino además que es el Rey, y que por eso vendrá con su Reino a reinar sobre todo el mundo.

Jesús le dijo: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Capitán Ozpa: La promesa de Jesús es increíble. Le asegura al ladrón que hoy, es decir, en ese mismo día, estará con Él, viéndolo cara a cara en el Paraíso, compartiendo el gozo y la presencia de Dios.

Súper Ezán: Y esta promesa es también para ti y para todos los superhéroes del Reino de Dios.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te invita a recibir cada Lunes la
hojita dominical en tu mail.

Envía un mail a contacto@palabrayobra.org
con el asunto hojita dominical y el mail al que
quieres que te llegue.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Héroes entre nosotros

Hola amigo! Como bien sabes los santos pueden tener cualquier nacionalidad y cualquier color, pues para conocer y amar a Dios no es necesario ser grande o chico, adulto o niño, español o japonés.

Yo soy, Martín, hijo de una mujer panameña de color y de un caballero español. Heredé los rasgos y el color de mi mamá, lo cual no le agradaba a muchas personas de mi época. Eso no impidió que creciera feliz y que sintiera el amor de Dios muy cerca de mí. También era muy inteligente y me gustaba la medicina. Había aprendido algunas nociones de médico gracias a que trabajé en una droguería (así se les llamaba antes a las farmacias). Cuando tenía 15 años sentí el deseo de consagrar mi vida al Señor y pedí ser admitido en el convento de los dominicos.

En el convento hacía los trabajos más humildes de la comunidad, por eso muchos me recuerdan con una escoba en la mano, símbolo de mi humildad y mi servicio. En el convento también fui conocido por mi tranquilidad, mi obediencia y mi amor, y por eso me confiaron el oficio de enfermero. Así fue que con oración y cuidados, muchos enfermos recobraron la salud.

En mi vida Dios hizo cosas muy grandes. Mientras yo más pequeño me sentía delante de Él, Él más regalos me daba. Dios me concedió diferentes carismas y dones como el de bilocación. ¿Tú sabes qué es bilocación? Pues es poder estar en dos o más lugares al mismo tiempo. Así es como puede ir a África, a China y a Japón para animar y ayudar a algunos misioneros que tenían dificultades; sin embargo, yo nunca salí de la ciudad de Lima en Perú, o sea que nunca viajé en barco, pero aún así hay testigos que me vieron en otros países llevando la Palabra del Señor. ¡Qué impresionante! ¿verdad?

En ocasiones salía del convento para atender a algún enfermo grave y volvía luego a entrar sin tener la llave y sin que ningún hermano del convento me abriera la puerta. Cuando me preguntaron cómo le hacía, yo respondí: “yo tengo mis modos de entrar y salir”.

Sorprendí a todos y a mí mismo, con la curación instantánea de muchos enfermos.

A mí me gustaba mucho darle de comer a los pobres, y aunque en mi canasta sólo hubiera un par de panes y algunas verduras, cuando repartía entre los pobres la comida, ésta nunca se acababa, hasta que daba de comer a todos.

Durante 45 años serví a Dios de esta manera, y por mi amor al Señor y mi trabajo se me considera en varios países el patrono que promueve la paz y la armonía entre las razas y las naciones.

Dios me concedió el honor de ser un superhéroe del Reino de Dios y de hacer a Jesús el Rey de muchos corazones.

Tú también ámate a ser un superhéroe del Reino de Dios. Desde hoy, haz a Jesús el Rey de tu corazón.

Delfina Sieiro Jiménez